



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Semana del 24 al 30 de septiembre de 2017. (DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO)
“El Reino de Dios oferta gratuita a todo hombre”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 55,6-9: “Mis planes no son vuestros planes”

Salmo: 144,2s.8s.17s.: “Cerca está el Señor de los que lo invocan”

2ª Lectura: Filip 1,20c-24.27a.: “Para mí la vida es Cristo”

Evangelio: Mt 20,1-16a: “¿Vas a tener tú envidia porque soy bueno?”

1.- Proclamación del Santo Evangelio según San Mateo: (Mt 20,1-16a)

+++ Gloria a Ti, Señor

Jesús les dijo esta parábola a sus discípulos: “El Reino de los Cielos es como un propietario, que salió de madrugada a contratar trabajadores para su viña. Se puso de acuerdo con ellos para pagarles una moneda de plata al día, y los envió a su viña.

Salió de nuevo hacia las nueve de la mañana, y al ver en la plaza a otros que estaban desocupados, les dijo: ‘Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo.’ Y fueron a trabajar.

Salió otra vez al mediodía, y luego a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. Ya era la última hora del día, la undécima, cuando salió otra vez y vio a otros que estaban allí parados. Les preguntó: ‘¿Por qué se han quedado todo el día sin hacer nada?’ Contestaron ellos: ‘Porque nadie nos ha contratado.’ Y les dijo: ‘Vayan también ustedes a trabajar en mi viña.’

Al anochecer, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: ‘Llama a los trabajadores y págales su jornal, empezando por los últimos y terminando por los primeros.’ Vinieron los que habían ido a trabajar a última hora, y cada uno recibió un denario (una moneda de plata). Cuando llegó el turno a los primeros, pensaron que iban a recibir más, pero también recibieron cada uno un denario. Por eso, mientras se les pagaba, protestaban contra el propietario.

Decían: ‘Estos últimos apenas trabajaron una hora, y los consideras igual que a nosotros, que hemos aguantado el día entero y soportado lo más pesado del calor.’ El dueño contestó a uno de ellos: ‘Amigo, yo no he sido injusto contigo. ¿No acordamos en un denario al día? Toma lo que te corresponde y márchate. Yo quiero dar al último lo mismo que a ti. ¿No tengo derecho a llevar mis cosas de la manera que quiero? ¿O será porque soy generoso y tú envidioso?’ Así sucederá: los últimos serán primeros, y los primeros serán últimos.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

“Busquen al Señor mientras lo puedan encontrar, invóquenlo mientras está cerca (...) Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos, dice el Señor”, nos decía la primera Lectura del domingo que pasó, con el libro del profeta Isaías.

El pasaje del Evangelio que leemos hoy nos habla de la Misericordia de Dios, de su Amor infinito, y al mismo tiempo de la envidia y la avaricia, que tantas veces se anidan en el corazón de los seres humanos.

A través de ambas Lecturas, vemos nuevamente que la “lógica”, la forma de pensar de Dios, es con frecuencia muy distinta de la nuestra, que a menudo trata de imponerse en todas nuestras acciones.

Desde sus orígenes, la Iglesia ha interpretado que, en la parábola que acabamos de leer, el primer grupo de los operarios contratados representa al pueblo judío, puesto que –si prestamos debida atención a la Palabra



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

leída, nos daremos cuenta— aquellos son los únicos trabajadores con los cuales el patrón había acordado previamente el salario que les pagaría, es decir, *“una moneda de plata al día”*.

De la misma manera, Dios hizo efectivamente una Primera Alianza, un pacto con el pueblo de Israel, una especie de “contrato” a través del cual, Él se comprometió con ellos, es decir, se obligó a Sí mismo a traerles la Salvación, por medio del Mesías que nacería en medio de ellos. Los demás obreros en cambio, representan a los pueblos “paganos”, a quienes Dios extiende el beneficio de la Salvación como un don gratuito, no prometido por Él... y no esperado por ellos (o sea por todos nosotros, los no-judíos).

San Pablo nos ilustra muy bien sobre este punto al escribir, en la Carta dirigida a los Romanos, lo siguiente: *“Entiéndanme: Cristo se puso al servicio del pueblo judío para cumplir las promesas hechas a sus padres, porque Dios es fiel.”*

Luego se pregunta: *“¿Y los otros pueblos? Y él mismo se responde: “Esos darán gracias a Dios por su misericordia. Lo dice la Escritura: Por eso te bendeciré entre las naciones y alabaré tu Nombre. Y también: Alégrense, naciones paganas, junto con el pueblo de Dios.”* (Rom 15,8-10)

El primer don que debemos agradecerle a Dios, todos nosotros, es el don de la vida, el sólo hecho de existir... Pero ¡qué maravilloso es comprender, además, que esa vida está destinada a ser plena y eterna, por medio de Jesucristo!

“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en plenitud”, nos dice Jesús en el Evangelio de San Juan (10,10).

Tener vida en plenitud, según el espíritu, no significa estar rodeado de bienes y pasársela sin problemas, disfrutando de todo lo que se le antoje al cuerpo, en su breve tránsito por este mundo. Una vida plena es aquella que vale la pena ser vivida, aquella que encuentra la felicidad de dar y recibir amor, de compartir todo lo que se tiene y de entregar, en todo momento, lo mejor de uno mismo, para bien de los demás...

Tanto nos ama Dios, que por medio del Espíritu Santo, quiere hacernos partícipes no sólo de Su Salvación, que es felicidad plena y eterna, sino que nos invita a participar también de Su Obra Salvadora, uniéndonos a la Misión de Jesucristo...

El Evangelio de hoy nos dice que, en su tercera salida, el patrón de la viña encontró a un grupo de hombres que estaban allí parados y les preguntó: ***“¿Por qué se han quedado todo el día sin hacer nada?”*** Esta pregunta, queridos hermanos, debiera calar muy profundamente en nosotros, que habiendo recibido de antemano, por medio del bautismo, la promesa de la Redención, y junto a ella la encomienda de edificar el Reino, muchas veces nos quedamos allí, “parados sin hacer nada”... o al menos nada que de verdad justifique el salario que esperamos en Dios recibir al final de nuestros días. ¿Qué habría pasado si los jornaleros de la última hora llegaban a holgazanear a la viña?

A nosotros, que muchas veces derrochamos talentos, capacidades, dinero, tiempo y otros recursos en muchas cosas del mundo, pero que muy poco de ello empleamos en verdad al servicio directo de Dios y de los demás, esa pregunta debiera llevarnos a meditar en todo el bien que podríamos hacer, por medio de este Apostolado, y que tal vez sólo por falta de decisión no lo estamos haciendo plenamente, conforme a nuestras capacidades y posibilidades.

En el Evangelio de hoy, Jesús nos enseña que Dios está siempre dispuesto a acoger en Su Reino a todos sus hijos, pues a todos nos ama de igual modo, sin importar la hora y el momento en el que hayamos abrazado la fe y hayamos decidido convertirnos hacia Jesucristo nuestro Señor.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Este pasaje nos invita a reflexionar también acerca de dos vicios del alma: la avaricia y la envidia, que muchas veces se esconden, por obra del enemigo, en nuestros corazones para impedir nuestro crecimiento.

En una reflexión preparada por nuestra Madre Fundadora sobre este pasaje, Catalina nos decía: *“Fijémonos cómo, en el primer grupo de viñadores, esos dos pecados se disfrazan de ‘justicia’, y ciertamente, con los ojos del mundo, uno podría creer que el reclamo de ellos era un pedido ‘justo’...”*

El problema es que esa envidia no surge espontáneamente, sino que va conformándose de manera gradual: Primero sentimos la curiosidad, por saber lo que los demás tienen, luego pasamos a la comparación de aquello con lo que nosotros tenemos... Después caemos en la ambición, de tener más para igualar o superar a lo que tiene el otro, y finalmente llegamos al enojo, al ver lo que tiene el otro y nos parece ‘injusto’...” Una vez más, nuestro “yo” aparece sobredimensionado: Creemos que hacemos más, creemos que somos más, y en consecuencia, creemos que merecemos más...

Esforcémonos de verdad por analizar, cada vez con más rigor, con un espíritu más crítico y más humilde, aquello que tenemos que ir cambiando, para parecernos más a Jesús. El tiempo apremia, y Dios nos quiere más santos, para poder santificar nuestro entorno... **Evangelizarnos, para poder evangelizar**: esa es la tarea a la que estamos llamados todos en este Apostolado del Señor, y para cumplirla debemos revisar y purificar permanentemente nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras acciones.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿En qué consiste para mí “el mejor salario” que podría recibir, por dedicar mi tiempo y mi esfuerzo, o por contribuir económicamente con las cosas de Dios...? Pensándolo con absoluta sinceridad: ¿Qué es lo que verdaderamente más me mueve a trabajar en el Apostolado...? ¿Será la necesidad de contar con el reconocimiento de los demás? ¿Será el amor propio, el tranquilizar mi conciencia, el sentirme bien conmigo mismo...? ¿Será el deseo de alcanzar la salvación y llegar al Cielo...? ¿En qué fundo realmente mis esperanzas?
- b) ¿Me conformo con lo que tengo, o vivo comparándolo con lo de los demás...? ¿Soy verdaderamente agradecido por todo lo que Dios me da, no sólo en lo material, sino en cada uno de los dones que he recibido y recibo de Él...? ¿Estoy haciendo el mejor uso que puedo de esos dones, conforme a la Divina Voluntad?
- c) ¿Cómo le manifiesto a Dios mi agradecimiento? ¿Será esa la forma en la que Él quiere que le agradezca?
- d) Si soy “un convertido de última hora”, aunque a Él no le interese tanto el momento, ¿cómo trato yo de recuperar el tiempo que he perdido? ¿No será que sigo perdiendo mi tiempo, que ahora debiera estar más dedicado a Dios?

4.- Comentarios de los hermanos: *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

543 Todos los hombres están llamados a entrar en el Reino. Anunciado en primer lugar a los hijos de Israel, este reino mesiánico está destinado a acoger a los hombres de todas las naciones. Para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús: “La Palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo: los que escuchan con fe y se unen al pequeño rebaño de Cristo han acogido el Reino; después la semilla, por sí misma, germina y crece hasta el tiempo de la siega”. (Lumen Gentium 5).

545 Jesús invita a los pecadores al banquete del Reino: “No he venido a llamar a justos sino a pecadores” (Mc 2,17; Cfr. 1Tim 1,15). Les invita a la conversión, sin la cual no se puede entrar en el Reino, pero les muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites de su Padre hacia ellos (Cfr. Lc 15,11-32) y la



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

inmensa “alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta” (Lc 15,7). La prueba suprema de este amor será el sacrificio de su propia vida “para remisión de los pecados” (Mt 26,28).

872 “Por su regeneración en Cristo, se da entre todos los fieles una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y acción, en virtud de la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo” (CDC can. 208; Cfr. LG 32).

546 Jesús llama a entrar en el Reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza. Por medio de ellas invita al banquete del Reino, pero exige también una elección radical para alcanzar el Reino, es necesario darlo todo; las palabras no bastan, hacen falta obras. Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra? ¿Qué hace con los talentos recibidos? Jesús y la presencia del Reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas. Es preciso entrar en el Reino, es decir, hacerse discípulo de Cristo para “conocer los Misterios del Reino de los cielos”. Para los que están “fuera”, la enseñanza de las parábolas es algo que no se puede comprender. (Cfr. Mt 13,10-15).

1723 La bienaventuranza prometida nos coloca ante opciones morales decisivas. Nos invita a purificar nuestro corazón de sus malvados instintos, y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no está ni en la riqueza ni en el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor:

El dinero es el ídolo de nuestro tiempo. A él le rinde homenaje “instintivo” la multitud, la masa de los hombres. Estos miden la dicha según la fortuna, y, según la fortuna también, miden la honorabilidad... Todo esto se debe a la convicción de que con la riqueza se puede comprar todo. La riqueza, por tanto, es uno de los ídolos de nuestros días, y la notoriedad es otro... La notoriedad, el hecho de ser reconocido y de hacer ruido en el mundo (lo que podría llamarse una fama de prensa), ha llegado a ser considerada como un bien en sí mismo, un bien soberano, un objeto de verdadera veneración.

1724 Los Diez mandamientos, el Sermón de la Montaña y la catequesis apostólica nos describen los caminos que conducen al Reino de los cielos. Por ellos avanzamos, paso a paso, mediante los actos de cada día, sostenidos por la gracia del Espíritu Santo. Fecundados por la Palabra de Cristo, damos lentamente frutos en la Iglesia para la gloria de Dios.

6.- REFLEXIONANDO CON LA GRAN CRUZADA

CM 6: Hijos Míos, la cosecha es rica y los trabajadores son pocos. Reúnanse los verdaderos trabajadores y vengan a Mi viña, aquí está el campo en el cual deben trabajar.

CS 112: Los últimos serán los primeros, así lo deseo y así lo hago... Al querer humano, Yo opongo Mi Querer divino, al punto que Mi casa está llena de gente que, en el mundo, ocupó el último puesto. Pero no hago las cosas sin un designio prefijado y de ese designio obtengo motivo de gloria para Mis elegidos...

Por tanto, así como es cierto que los últimos serán los primeros, así también es cierto que los primeros serán los últimos. ¡Atención, aquellos que son los primeros, cuidado con llegar a ser los últimos!

Cuando dije la sentencia que se refiere a los últimos y a los primeros, tenía la intención de hablar de la humildad. La humildad, efectivamente, salva siempre, tanto si se es primero como si se es último.

Quisiera decirles, Mis queridos, que tanto Yo mismo como Mi Madre, hemos puesto toda la sabiduría y amor para hacernos los últimos de todos.

Soy la cabeza de ustedes y, como tal, les aconsejo que estén siempre en el último puesto, porque así aprenderán la verdad que, de cierto, les hace libres. Sean los últimos, porque así Me agradarán. ¿Quién más que Yo desea su bien? ¿Quién más que Yo conoce lo que los ayuda? Tal vez puedan perturbarse, al verse en el último puesto, pero les aseguro que sin sufrir, no es lícito gozar Conmigo en el cielo... Felices los últimos. Sean felices, no tristes, cuando tengan que hacer de últimos.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

7.- Virtud del mes septiembre: Esperanza (Catecismo de la Iglesia Católica: 1817-1818-1820-1826-2090-2091)

Esta Semana veremos el canon 1820, que dice lo siguiente:

1820 La esperanza cristiana se manifiesta desde el comienzo de la predicación de Jesús en la proclamación de las bienaventuranzas. Las bienaventuranzas elevan nuestra esperanza hacia el cielo como hacia la nueva tierra prometida; trazan el camino hacia ella a través de las pruebas que esperan a los discípulos de Jesús. Pero por los méritos de Jesucristo y de su pasión, Dios nos guarda en "la esperanza que no falla" (Rom 5,5). La esperanza es "el ancla del alma", segura y firme, "que penetra... a donde entró por nosotros como precursor Jesús" (Heb 6,19-20). Es también un arma que nos protege en el combate de la salvación: "Revistamos la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación" (1Tes 5,8). Nos procura el gozo en la prueba misma: "Con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación" (Rom 12,12). Se expresa y se alimenta en la oración, particularmente en la del Padre Nuestro, resumen de todo lo que la esperanza nos hace desear.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 106: Santo, soberano y glorioso es Mi Nombre en el Cielo y venerado en la tierra. Al resonar de este Mi nombre, huye todo el infierno y el que Me invoca, el que Me llama de corazón, encuentra lo que pierde, se consuela en toda aflicción y abre el corazón a la esperanza.

He determinado dar a quien Me invoca con afecto, con fe, una especial recompensa en el Cielo; tantas veces Me llamé en la tierra y otras tantas será alabado por todos los bienaventurados en el Cielo.

Pero el que Me llama distraídamente o por costumbre, ¿qué quiere de Mí si ni siquiera repara en Mi Nombre? Este Mi Nombre no da fuerza si no Me aman; no puede suscitar sentimientos de piedad si no se pronuncia con el corazón más que con los labios.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Haré el esfuerzo de dejar de ver cuánto y cómo hacen los demás, y me concentraré en lo que hago y dejo de hacer yo mismo, para hacerlo cada vez mejor y así dar gloria a Dios.

Con la virtud del mes: Recordaré que, mientras viva, no tengo ganado el Paraíso. Me esforzaré por mantenerme en estado de gracia y por amar más a los demás.

La mejor manera de preparar mi "equipaje" para mi viaje hacia la eternidad, es procurar el permanente estado de gracia de mi alma, y para ello, debo practicar siempre un riguroso examen de conciencia, cada noche antes de dormir. En él trataré de ver, sobre todo, en qué cosas he fallado yo, y qué pude haber hecho mejor.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*